

LETRAS DE MOLDE

REVISTA QUINCENAL LITERARIA Y DE INFORMACIÓN

REDACTOR JEFE
Julián G. García.

DIRECTOR
Carlos Rius

ADMINISTRADOR
Francisco Manzanarez

SUSCRIPCIÓN

Un trimestre. 1'00 pts.
Un semestre. 2'00 >
Un año. 4'00 >
Anuncios a precios reducidos

Tarancón 10 de Abril de 1921

Toda la correspondencia
AL ADMINISTRADOR:
Plaza de Culebros

IRONÍAS.....

La monotonía en que transcurren las horas en nuestro principal círculo ha sido rota unos instantes por un Mensajero del Arte.

Spedaliere, el niño artista, el que seguramente cuando pasiones y reveses de la vida hayan desgarrado su alma con la trágica realidad de la experiencia, arrancará a su violín como nadie el canto épico de la bohemia errante, él ha dejado una desilusión, una amargura muy grande...

Cuando al final de su último concierto el estallido de los aplausos y los murmullos de admiración resonaban en los ámbitos de la sala; cuando el entusiasmo se desbordaba en homenaje a sus excepcionales condiciones artísticas, sentimos un deseo impetuoso de conocer algo de su vida, de sus intimidades, de sus glorias. Creimos que la vida para él no guardaba más que triunfos, honores, gloria... Creimos ver ante él todos los caminos floridos, todas las puertas abiertas, todas las voluntades rendidas a su precocidad y a su arte...

Insinuamos a su padre nuestra satisfacción por la dicha que para él representaba ver a su hijo marchar desde la infancia a

pasos agigantados hacia la inmortalidad, y un leve movimiento de cabeza en el que se adivinaba la duda nos indicó que alguna contrariedad entibiaba su fé. Insistimos en averiguar la causa, para nosotros inexplicable de su desconfianza, y, con pena le oímos exclamar: «Señor, es muy amargo carecer de medios, para ver a un hijo que cuenta con sobradas dotes, llegar a donde llegaron los grandes maestros. Ya ve V. el violín que lleva no es suyo, un compatriota nos lo ha prestado hasta que el niño pueda comprar uno, digno de sus méritos. Es una triste realidad, pero dudo el éxito cuando se lucha sin amparo, y temo que el entusiasmo le falte algún día... esto sería una lastima, ¿verdad que sí?»

Yo le animé recordándole todas las penalidades sufridas por la mayoría de esos nombres que están grabados con letras de oro en la Historia del Arte. Le hice ver la devoción casi religiosa que se rinde a la música, el altruismo con que el público se entrega a los artistas de su talento, el puesto preeminente que el porvenir le guardaba....

Agradeciéndome con una sonrisa mis buenos deseos me tendió la mano y me dijo: «Dios quiera que nos acompañe la suerte».....